

U Áanalte'il Xookilo'ob ich Maaya T'aan 3

Libro de literatura
en lengua maya 3



Incluye cd

© Dirección General de Educación Indígena 2018
Avenida Universidad 1200, piso 6, cuadrante 10, ala sur,
Col. Xoco, C.P. 03330, Benito Juárez, Ciudad de México.

Primera edición, 2018

Impreso en México.
Distribución gratuita.
Prohibida su venta.

Reservados todos los derechos.
Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier
medio electrónico o mecánico sin consentimiento previo y por escrito
del titular de los derechos.

Libro de literatura en lengua maya 3

fue elaborado en la Dirección de
Apoyos Educativos de la
Dirección General de Educación Indígena
de la Subsecretaría de Educación Básica
de la Secretaría de Educación Pública.

DGEI

Dirección editorial
Erika Pérez Moya

Coordinación Editorial
Gabriela Guadalupe Córdova Cortés

Diseño editorial
Jorge Mustarós Pérez

Testigo de audiolibros
Arturo Viramontes Gómez

Servicios Editoriales
Sociedad para el Desarrollo
Educativo Prospectiva S.A. de C.V.

Leer nos incluye a TODOS, IAP

Dirección y Coordinación
Fernanda Rosete Mac-Gregor Staines

Mediación
Amalia Acitlali Vásquez Córdova
Carlos Arias Galindo
María Teresa Valencia Ávila
Ma. Esther Pérez Fera

Ilustración
Abraham Balcázar

Audiolibros
Carlos Alberto Matamoros Gómez

Interpretación en lengua
y reinterpretación de textos*
Luis Armando Tamay May
Irene Aracelly Caamal Chi
Gelmy Rosalva Naal May
Marcos Rafael Chan Cauich
Milner Rolando Pacab Alcocer

1ra. Corrección de estilo y gramatical
Ma. Esther Pérez Fera

2da. Corrección de estilo y gramatical
Rodrigo Flores Sánchez

* La interpretación y reinterpretación de
textos se realizó a partir del libro
U áanalte'íl u xookil maaya,
editado en 2004 en el Taller de
Campeche, Quintana Roo y Yucatán,
actualización de siete libros en lenguas indígenas
de Chiapas y Yucatán por docentes convocados
por IBBY México / Leer nos incluye a todos,
del 12 al 16 de Marzo de 2018.





37. El conejito y Casimiro

Audio 94

Un día don Casimiro llegó a su milpa para ver su cultivo de sandía. Al llegar vio una muy bonita y pensó que ya estaba lista para su cosecha, pero se dio cuenta de que le faltaba un poquito.

—Mañana regreso por esta sandía –dijo el hombre.

Cuando se marchó, un conejito se comió todo el interior de la sandía y después dejó su excremento dentro. Al otro día, cuando don Casimiro volvió, pensó:

—Hoy está muy bien esta sandía. Ya maduró, la llevaré a mi casa.

Al llegar a su casa, le habló a su esposa y a sus hijos.

—¡Vengan a comer la sandía!

Pero al partirla sólo halló el excremento del conejo, por lo que se enojó y exclamó:

—¡Mañana voy a cazar a ese conejo que se comió mi sandía!

Al otro día, don Casimiro estuvo todo el tiempo en la milpa, pero no vio al animal.

De regreso a su casa dijo:

—Haré un espantapájaros, pero le pondré pegamento alrededor para atrapar al conejo.

Cuando el conejo llegó a la milpa, vio el espantapájaros y se empezó a reír diciendo:

—No me das miedo. ¡Te voy a golpear!

Se acercó y cuando le dio un golpe, su mano se pegó al espantapájaros y dijo:

—No importa, tengo otra mano.

Le dio otro golpe y ambas manos se le quedaron pegadas. Enfadado, exclamó:

—¡No importa, tengo patas!

Así que pateó al espantapájaros, pero se le pegó una pata, y dijo de nuevo:

—¡No importa, tengo otro pata!

Pateó de nuevo y ambas patas se quedaron pegadas.

El conejo expresó:

—No importa, tengo panza.

Lo golpeó con la barriga y se le quedó pegada. Tras esto, exclamó:

—No importa, tengo cabeza.

Al golpearlo con la cabeza, se quedó pegado por completo. Cuando don Casimiro llegó, el conejito fingió estar muerto. Al verlo, el hombre le dijo:

—Hoy sí caíste, conejito.

Lo tomó y lo llevó a su casa. Al llegar, llamó a las torteadoras para que hicieran muchas tortillas. Mientras tanto, él preparaba los ingredientes para el pipián. Al terminar, puso al conejo en una olla. Al sentir el agua caliente, el conejito se despertó y pensó:

—Me escaparé de aquí.

Don Casimiro le pidió a las torteadoras que se apresuraran porque ya casi se cocía el conejito. Estaba moviendo la comida cuando de pronto vio saltar al conejo. Todas las personas corrieron para perseguirlo, pero nadie lo atrapó.

Así que sólo se quedaron untando sus tortillas en la olla donde se preparó el pipián.

Rogelio Ake Mugarte

Libro de Literatura Maya,
se terminó de imprimir por encargo
de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos

